



# LAS QUEMADURAS PROVOCADAS POR EL IMPERIO DEL SOL



Por  
**Susana Ramírez Ortiz\***

## Resumen

El siguiente ensayo basado en la novela "Las orquídeas rojas de Shanghai", obra de la escritora y periodista francesa Juliette Morillot, pretende explicar por qué las quemaduras provocadas por el imperio del sol naciente son heridas difíciles de desvanecer de la memoria de los países que cayeron bajo el yugo nipón.

## Palabras Claves

Japón, Imperio, Corea, China, Sudeste Asiático, Guerra.

Después de más de dos siglos de paz e aislamiento voluntario por parte de Japón, este archipiélago emerge con la restauración del emperador Meiji en 1868, encontrando a un mundo dominado por las potencias colonizadoras de occidente. Desde entonces, Japón comienza un creciente proceso de modernización para ser reconocido como la potencia asiática más importante. En 1894-1895 la guerra Sino-Japonesa marca el inicio de una sangrienta campaña imperial que se extiende hasta 1945 cuando termina la Segunda Guerra Mundial. A más de sesenta años de terminada la ofensiva, Japón no ha logrado recuperar la confianza de sus vecinos, principalmente de Corea y China, a pesar de algunos esfuerzos diplomáticos.

\* Estudiante de Negocios Internacionales de la Universidad EAFIT con énfasis en internacionalización de la empresa

E-mail: [sramir27@eafit.edu.co](mailto:sramir27@eafit.edu.co)

## CULTURAL

El siguiente ensayo pretende revelar a través de un recorrido por la vida de Kim Sangmi, protagonista de la novela “Las orquídeas rojas de Shanghai”, obra de Juliette Morillot, escritora y periodista francesa con gran experiencia en temas relacionados con Corea, quien nos relata una cruel historia sobre las humillaciones y el proceso de colonización que vivió Corea en manos de Japón entre los años 1910 y 1945.

Sangmi, nació en 1923, en una Corea dominada por Japón, que desde que logró la anexión de esta península a su territorio en Marzo de 1910, “procedió a lograr la subordinación de Corea en todos los ordenes de la vida política, económica y social” (León,2009:105), realizando actos humillantes e inaceptables, por los cuales, al igual que millones de coreanos, su abuelo fue participe de una gran manifestación el 1 de Marzo de 1919, organizada por el movimiento *Mansei*, que reclamaba la independencia de este país y que a pesar de haber fracasado, le generaban un profundo sentimiento de orgullo a Sangmi, quién adoptó la misma personalidad valerosa de su abuelo. Durante los primeros años de su vida, ella vivió tranquila en su hogar, con su amorosa abuela, su madre indiferente, sus hermanos y su padre, quien generalmente estaba ausente y que al contrario de su abuelo, era un médico congraciado con los invasores. Sangmi recibió una excelente educación y pronto aprendió a hablar diferentes idiomas. Sin embargo, su existencia tuvo un cambio inesperado el día que vio a su padre con una joven prostituta y cegada por el desprecio que le producía aquel hombre, decidió atacar a la mujer.

Para no quebrantar la reputación de su familia, Sangmi fue enviada a Mok'po a vivir con unos familiares lejanos. Allí, no solo por su inteligencia sino también por sus ojos relativamente grandes, su estatura y la voluptuosidad de su cuerpo -rasgos que comprendió cuando su abuelo le develó que su verdadero padre era francés y hecho que fue su esperanza en los duros momentos de su vida se destacó entre las otras alumnas, por lo cual el profesor japonés de apellido Nagata elogió sus informes escolares y el ejército japonés la seleccionó como una buena candidata para unirse al “servicio patriótico”. Después de su éxito en Manchuria (1931-1932), “Japón se hallaba a las puertas de China” (Morillot, 2003:54) y los coreanos como súbditos del imperio nipón debían cooperar con su causa. Sangmi al no participar voluntariamente fue raptada y llevada a Mukden, donde en un club privado para oficiales llamado el *Fénix de Oro*, fue violada por primera vez por el comandante





Fujiwara, quién se convertiría en su peor enemigo, después de que Sangmi lo golpeará en medio de un restaurante cuando el abusaba nuevamente de ella delante de otros hombres que reían con el acto. Tras ser apaleada bestialmente, la joven fue incapacitada para trabajar y fue entonces cuando se dio cuenta de la función que desempeñaba, ella, al igual que cientos de mujeres, no era más que un bien de consumo para las filas del ejército japonés, y su labor era consolar y calmar la ansiedad de los soldados nipones que en 1937 ya habían conquistado la ciudad de Shanghai, habían saqueado Nankin y avanzaban exitosamente por la costa China. Sangmi quien ahora solo era conocida por su nombre japonés –Naomi– fue enviada a Shanghai, donde la ocupación se extendía a toda la parte china de la ciudad ya que “los blancos de Shanghai no se mezclaban con China... aquella desconocida de la que únicamente codiciaban el dinero” (Morillot, 2003:125). Fue ubicada en *La casa Wulien*, un establecimiento de prostitutas en la que tuvo que complacer diariamente los deseos inescrupulosos de decenas de soldados. En el tiempo libre, Sangmi y sus colegas, hacían los oficios de la casa, que entre otros, incluían, la desagradable tarea de lavar los preservativos. Uno de esos rutinarios días, una de sus compañeras, llamada *Fushien* cometió un atentado contra un comandante, acto que le costó la vida a ella y a la dueña de la casa, dado que a partir de ese hecho, descubrieron que ella hacía parte de la resistencia coreana que había huido de Corea. Las torturaron hasta morir. Por esto, Sangmi concluyó que ya que no tenía nada, solo le quedaba usar su cuerpo, como herramienta para mejorar aunque fuera un poco sus condiciones de vida. Al cierre de *La casa Wulien*, Sangmi se reencontró con el profesor Nagata, quien la trasladó a otro lado de la ciudad, donde en la *Cotton Mill Mansion* fue cuidada por una adorable anciana china que atendía la residencia desde que sus dueños fueron desplazados. Por un tiempo sus funciones cambiaron, gracias a la influencia del profesor y a sus amplios conocimientos, traducía documentos y escritos en idiomas extranjeros. Se convirtió en la amante de Nagata y vivió un corto período de aparente paz, pero un día las funciones de su protector cambiaron y necesitó de una acompañante que lo ayudara a espiar en las elegantes fiestas a los chinos y extranjeros para identificar cualquier información importante. Sangmi volvió entonces a sus labores, convirtiéndose en una prostituta de lujo o “Shanghai Butterfly”. Después de una de esas noches de fiesta, opio y otras drogas, Sangmi despertó con un

<sup>1</sup> Pilotos entrenados que realizaron misiones suicidas.

## CULTURAL



fuerte cólico para darse cuenta que su amante le había inducido un aborto y jamás podría ser madre. Nunca pudo volver a ver igual a ese hombre que desconocía y fue liberada por él, dejándola nuevamente a merced de cualquiera. Fue entonces cuando comenzó a trabajar en el club 626, lugar donde Fujiwara la encontró de nuevo, él estaba acompañado por Oki, una geisha que había liberado y por quién Sangmi sintió un profundo amor. Fujiwara no había olvidado su ofensa y como un acto de venganza le hizo a la coreana una cicatriz en la pierna con el número -2444- el cual la identificaba como insumo de guerra y la envió a Harbin, a los campos de concentración de Pingfan destinados a “eliminar las subrazas asiáticas” (Morillot, 2003:235). En Harbin, Sangmi conoció a Espada de Jade, una china acusada de colaborar con el partido comunista, la cual murió víctima de uno de los absurdos experimentos practicados por médicos japoneses y alemanes. Al escapar de ese lugar, Sangmi la suplantó y decidió matricularse con su hermano, en las fuerzas del sur de la guerrilla roja de Mao Zedong, emprendiendo juntos un largo viaje. Las fuerzas nacionalistas de Chiang Kaishek y el partido comunista de Mao Zedong se habían unido para expulsar a los japoneses, y a pesar de que dicha alianza no estaba siendo muy efectiva ya que “los nacionalistas estaban invirtiendo recursos en la contención de los comunistas, en lugar de centrarse exclusivamente en Japón, mientras que los comunistas trabajaban en fortalecer su influencia en la sociedad rural” (U.S. Department of State), estas dos fuerzas de contención estaban impidiendo el avance de los japoneses. Rápidamente Sangmi se enamoró de Lao Ban, pero este moriría al contagiarse de la peste neumónica que había sido provocada por los japoneses, al arrojar copos de algodón impregnados de Giemsa. Tras su muerte, Sangmi se encontraba sola nuevamente y mientras se trasladaba con unos campesinos a Chongqing, fue capturada nuevamente y deportada a la isla de Hainan, que “in-

বাদida por las tropas japonesas en febrero de 1939, se había convertido en una poderosa base militar, aérea y naval” (Morillot, 2003, p.273). Allí, en un comienzo sirvió como último consuelo para los Kamikaze<sup>1</sup> y más adelante, dado que Japón incurrió en la indochina francesa en 1940, sus conocimientos fueron solicitados nuevamente y Sangmi trabajó como traductora pero esta vez de asuntos más importantes ya que Japón trabajaba en el proyecto del ataque a Pearl Harbor (1941), momento histórico que desataría la Guerra del Pacífico. Los japoneses se expandían por todo el Sudeste Asiático y Sangmi avanzó con las tropas por la península malaya con destino a Singapur, pero se encontraba enferma y la expedición no contaba con medicinas suficientes, así que la abandonó. Milagrosamente, Oki, encontró a Sangmi y le salvó la vida. Cuando Oki tuvo que volver al lado de Fujiwara, Sangmi consiguió trabajo en una manufactura de té, donde convivió aislada con mujeres de la India hasta que Oki envió al alemán Ralf Daberitz a avisarle que Fujiwara se había enterado nuevamente de su paradero. Con la ayuda de Daberitz, Sangmi llegó a Singapur, país que en 1942 había caído también bajo el imperialismo y se reunió nuevamente con Nagata, quién para salvarla de la persecución de Fujiwara, la envió al campo de Kensor, en Batavia, prometiéndole que no tendría que ser esclava sexual nuevamente y que la repatriaría a Japón. Finalmente en febrero de 1945, fue reubicada en una fábrica de armamento situada a las afueras de Hiroshima. En su viaje hacia Japón recibió una carta de Nagata, otra de Oki y un paquete envuelto con un dedo de Oki que llevaba un anillo grabado con el nombre Fujiwara. Hasta esa fábrica fue a visitar la Daberitz, quien se convirtió en su amigo y quién le ayudó a identificar a su padre -Gresnier, Varat-. Los días de Sangmi transcurrían sin que ella tuviera alguna esperanza pero paradójicamente, encontró la libertad el 6 de Agosto de 1945, con la bomba atómica de Hiroshima. Ese mismo día, encontró a una bebé que había nacido bajo la luz nuclear y la adoptó como su hija. Sangmi se hizo pasar por francesa y finalmente se casó y se fue a vivir a Alemania con Daberitz. La guerra de Corea (1950-1953) terminó con la división de Corea del Norte y Corea del Sur por el paralelo 38 y cuando Sangmi regresó a su país, tras la muerte de su esposo, no pudo visitar la tumba de su abuelo que quedó en la parte Norte. Recorrió las calles de la ciudad de su infancia y fue también a visitar Japón y en el templo de Ashira atentó contra Fujiwara. Después de esto regresa a vivir a París con su hija, Kimiko, quien muere de una leucemia probablemente adquirida por la radiación que la vio nacer. Dado que su hija siempre la impulsó a contar su historia, Sangmi reveló al mundo por qué su pueblo al igual que la población china, se niegan a olvidar el sufrimiento causado por los japoneses, quienes cuentan la historia con una sutileza que ellos no pueden tolerar. Japón, violó, torturó, experimentó e intentó imponer su cultura sobre el continente asiático y la versión de las víctimas debe ser reconocida por ellos para que estos países cicatricen las quemaduras dejadas por el imperio del sol naciente.

## &gt;&gt;&gt;

**Bibliografía**

- León Manríquez, José Luis. 2009. *Historia Mínima de Corea*. Primera Edición. México, D.F.: El colegio de México: Centro de Estudios de Asia y África.
- Morillot, Juliette. 2003. *Las orquídeas rojas de Shanghai*. Grupo editorial Random House Mondadori, S.L. Barcelona.
- U.S. Department of State. *Office of the Historian. "The Chinese Revolution of 1949"*. Disponible en: <http://history.state.gov/milestones/1945-1952/ChineseRev>. [Consultado el 18 de Octubre de 2011]